

TEMA 5. EL DIOS EN QUIEN JESÚS CREÍA Y AL QUE ORABA

1. LA FE EN DIOS QUE JESÚS RECIBIÓ.

Es claro que Jesús de Nazaret era un judío. Su formación y experiencia religiosa, eran las de un judío. Recibió las tradiciones del Antiguo Testamento que se transmitían en la sinagoga, entre los fariseos y los grupos del desierto, como el de Juan el Bautista. ¿Cómo era esa experiencia de Dios que Jesús recibió? Era el resultado de:

- a) La experiencia de *Abraham*: Dios llama al hombre a un futuro nuevo, diferente e inmenso.
- b) La fe de *Moisés*: Dios libera al hombre de todas las esclavitudes y le ofrece una nueva vida.
- c) La fe de *Israel*: Dios es el Señor, o sea Todopoderoso. Era el único y verdadero Dios.
- d) La fe es respeto a *Dios como Señor* absoluto pues Él es el creador y dueño de nuestras vidas.
- e) La fe es *fidelidad a la ley de Israel*, la Toráh, que el pueblo recibió de Yahvé en el Sinaí.

Aceptando la fe de Israel, Jesús desde su experiencia personal, vive y transmite una imagen de Dios mucho más clara y concisa. En su tiempo esta imagen se había oscurecido bastante. La gente no se atrevía a pronunciar su nombre. Dios era "*el Innombrable*" (*Adonai*). Los contemporáneos de Jesús se dirigían normalmente a Dios en tono solemne, subrayando la distancia entre Él y los hombres. En su oración, Jesús no llama "Dios" a aquel a quien se dirige, salvo que cite palabras textuales del Antiguo Testamento (Mc 15,34). Él siempre llama a Dios, *Padre*, usando la palabra aramea "*Abbá*".

2. EL MODO COMO JESÚS SE RELACIONABA CON EL DIOS PADRE.

Los Evangelios dicen que continuamente Jesús se retiraba a orar. Al atardecer, en la noche, en la mañana... Siempre en la soledad. Otras veces, Jesús oraba al Padre con sus discípulos. Esta experiencia de oración se refleja en su vida diaria. La vida apostólica de Jesús está enraizada en la oración personal con Dios. Este encuentro llevaba a Jesús a prácticas muy claras:

- ♦ *Sentir gozo* porque la verdad se revela a los humildes y pequeños.
- ♦ *Compadecerse* ante las multitudes hambrientas, ante el dolor, la enfermedad y la muerte.
- ♦ *Abrirse a la amistad*, al encuentro con hombres y mujeres, pobres y ricos.
- ♦ *Romper* con algunas prácticas legalistas de su ambiente y contexto.

En general, desde la experiencia de Dios que Jesús vivía, sentía gran libertad ante la sinagoga y los maestros de la ley. Una libertad que nacía de un encuentro personal con Dios Padre que le llenaba de seguridad y amor: *El Padre y yo somos uno* (Jn 10, 30).

Por eso Jesús confronta *la ley* religiosa o civil/política, desde una vivencia honda de Dios. A Dios le dice *Abbá* y eso porque lo experimenta como ternura, seguridad, amor. Como la confianza de un niño hacia sus padres. Confía en Dios Padre con la seguridad de quien se siente amado hondamente. Así nombró Jesús a Dios, como una Padre cercano que ama y comprende al hombre. Ya en el Antiguo Testamento se hablaba de Dios como Padre, pero con Jesús es con acentos nuevos: invoca a Dios como Padre en medio de acciones liberadoras. Dios para Jesús es quien rompe toda opresión, incluso la religiosa, destruyéndola.

3. LA ORACIÓN DE JESÚS Y LA DEL JUDÍO.

Algunas ideas centrales sobre la imagen de Dios que Jesús transmitió:

- ♦ Jesús invoca a Dios como Padre en circunstancias nuevas. Su original experiencia de Dios le lleva a oponerse a los adoradores del Dios oficial, que ven a Dios como quien sostiene la ley y la moral. Para escribas y fariseos, Jesús era blasfemo: cuestionaba el Dios del culto, del templo y de la ley.
- ♦ Jesús se relaciona con aquellos que no cumplen la ley: pecadores, fariseos, prostitutas, samaritanos... La vida de Jesús, actitudes, amistades, compromisos, todo nace de una convicción central: Dios es profundamente cercano al hombre, más allá de la condición moral del mismo. Es más, Jesús busca acercarse más a quienes estaban "oficialmente" más lejos de la Ley.
- ♦ Tampoco para Jesús, Dios, está encerrado en un Templo o sometido al cumplimiento del rito del culto y normas. Jesús abre ventanas, nuevos horizontes para descubrir la presencia de Dios.
- ♦ A diferencia de fariseos y sacerdotes, Jesús anuncia a un Dios que es cercano y familiar, al que se puede acudir con la confianza de un niño. Es el Dios que busca al pecador hasta hallarlo. Prefiere estar entre los marginados y rechaza los primeros puestos en esta vida.
- ♦ El fariseo rezaba de modo *mecánico*, hablaban mucho para no escuchar a Dios, más preocupados por sus propios intereses que por la voluntad de Dios (Mt 6,7). Es la oración de los que no se ponen ante Dios, sino ante los hombres para ser vistos y aparentar (Mt. 6,5).
- ♦ Es la oración cínica de quienes se creen buenos, y dan gracias a Dios por ello (Lc 18,11). La oración opresora de los que usan las plegarias para ocultar y encubrir las injusticias. *"Tengan cuidado con los maestros de la Ley. Son gentes que devoran los bienes de las viudas con apariencia de largas oraciones"* (Mc 12, 38-40). Oración de los que no mueven un dedo por los demás (Mt 7, 21).
- En esta *oración farisea*, Dios aparece como un Dios distante y lejano, un Dios excluyente que sólo ama a los "buenos", un Dios insensible, que pasa de largo ante el dolor humano. Este, sin lugar a dudas, no es el Dios de Jesús, ni es el Dios del Reino.

Veamos algunos ejemplos: la escena en la que Jesús "*con la alegría del Espíritu Santo*", bendice al Padre porque se ha "*revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien*" (Lc 10,21). En la acción de gracias por la resurrección de Lázaro, dice "*Gracias, Padre, por haberme escuchado. Yo sé que siempre me escuchas*" (Jn 11,42). En la noche de su prisión: "*Padre, ha llegado la hora... Ahora, Padre, glorifícame tú a tu lado... Yo voy a reunirme contigo. Padre santo, protege tú mismo a los que me has confiado... Que sean todos uno, como Tú, Padre, estás conmigo y yo contigo... Padre, tú me los confiaste; quiero que... contemplen esa gloria mía que tú me has dado... Padre justo..., yo te conocí, y también éstos conocieron que tú me enviaste... Que el amor que tú me has tenido esté con ellos*" (Jn 17,1.5.11.21.24-26). En el huerto (Mt 26, 39. 42; Lc 22,42; Jn 12,27-29). "*¡Abbá! ¡Padre!: todo es posible para ti, aparta de mí este trago, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*" (14,36). La confianza de Jesús con su Padre llega a su cumbre.

Ya en el suplicio sabe pedir con sinceridad el perdón de sus verdugos: "*Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*" (Lc 23,34). Y encomienda su espíritu en manos de su Abbá (Lc 23,46), pero no por ello sin dejar de preguntarle las causas de su aparente abandono (Mc 15,34).

4. LA FE DE JESÚS.

La Carta a los Hebreos nos presenta a Jesús como el "*pionero y consumidor de la fe*" (Heb. 12, 2). Se podría pensar que Jesús no tuvo fe porque conocía a Dios desde el principio. Sin embargo, Jesús también fue descubriendo poco a poco el rostro de Dios, su voluntad y sus designios. No fue una relación fácil. Jesús pasó por momentos de crisis y pruebas muy fuertes. Y así nos muestra en qué consiste la fe.

La fe es mucho más que creer en lo que no se ve. Es mucho más que aceptar como verdad una doctrina. La fe de Jesús, mostrada a lo largo de toda su vida, tiene estos rasgos:

- ✓ La fe es confianza y fidelidad. Por la fe, Jesús confía en el Padre, se pone en sus manos. La fe de Jesús fue probada por las dudas y las tentaciones (Mt 4, 1-11).
- ✓ La fe es disponibilidad. Por la fe, Jesús realiza la voluntad de Dios. Hace lo que Dios quiere y como Dios quiere. De María, aprendió a decir *"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"* (Lc. 1, 38)
- ✓ La fe es entrega. Por la fe, Jesús se solidariza con los pobres y entrega su propia vida por la causa del pueblo, de su liberación. No es fácil, porque esa entrega le lleva a morir en la cruz, como un delincuente. Toda la vida de Jesús fue servicio y entrega a los demás (Jn 10, 17).
- ✓ La fe de Jesús nos muestra el Dios en quien debemos creer, un Dios de la vida, un Dios liberador que nos llama a liberar a los pobres desde adentro, desde la pobreza y solidaridad total.

5. LA CRISIS DE GALILEA.

Jesús, en su propia fe, atravesó por un tiempo de crisis que divide su vida en dos grandes etapas. A esta etapa de su vida se la ha llamado *"la crisis galilea"*, porque ocurre cuando Jesús abandona el corazón de Galilea, para dirigirse a Jerusalén. (Jn 6, 60) Con este cambio geográfico, se expresa otra ruptura más profunda en su persona, un modo nuevo de concebir a Dios, y su proyecto. *En la primera etapa* de su vida, Jesús anuncia el Reino de Dios, realiza muchos milagros, le siguen multitudes y hasta quieren hacerlo rey (Jn 6, 15). Pero Dios va revelando a Jesús un camino muy diferente.

Es la segunda etapa. Este es el momento de la crisis, cuando aún está en Galilea. Jesús comienza a hablar a sus discípulos de que es necesario ir a Jerusalén y enfrentarse a los poderosos (Mc 8, 31). Esto no agrada a los discípulos, que le van abandonando (Jn 6, 57). Jesús ya no hace tantos milagros ni le siguen las masas. Ahora no habla tanto del Dios cercano, sino del compromiso, *"cargar con la cruz"* (Mc 8, 34).

La fe se prueba en la crisis, allá donde Dios quiere ser encontrado y así Jesús fue descubriendo que Dios no se revela desde el poder, los milagros o el mesianismo triunfalista. La crisis de Galilea nos muestra que Dios se revela desde la solidaridad con los pobres, que se expresa en una entrega final hasta la Cruz.

6. JESÚS ORA CONTINUAMENTE.

Dos eran las oraciones diarias que un judío aprendía de niño. La primera se llamaba *"Shemá"* (en hebreo: *"Escucha"*), porque comenzaba diciendo: *"Escucha, Israel: Yahvé es nuestro único Dios"* (Deut 6,4-7). Era como un "Credo", una profesión de fe. La otra era la llamada *"Shemoné Esre"* (o sea, "Dieciocho") porque eran 18 plegarias (tres alabanzas, doce peticiones y tres agradecimientos a Dios) que el creyente debía repetir a lo largo del día. Estas serían las tradiciones religiosas en las que Jesús fue educado de niño.

Podemos suponer que, acompañando a José, desde la edad permitida, acudiría a rezar a la sinagoga. Más tarde, ya en su vida pública, los evangelios nos narran algunas ocasiones, en las que Jesús estaba en la sinagoga enseñando (Mc 6, 1-6; Lc 4, 16-22). También hablan de la ida al Templo de Jerusalén. Pero, sobre todo, los Evangelios nos muestran a Jesús orando continuamente. En la noche, antes de alguna acción, ante los demás, en solitario... Los textos sobre la oración de Jesús son muy abundantes:

- Al comenzar el día: *"De madrugada, se marchó al descampado y estuvo orando allí"*. Mc 1,35.
- En la noche: *"Se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios"* Lc, 2, 12.
- Al comer: *"Tomó pan y lo bendijo. Tomó una copa de vino, dio gracias y se la dio"* Mt 26,26.
- Antes del Bautismo: *"Se abrió el cielo, descendió el Espíritu y se oyó la voz del cielo"*. Lc 3, 21.

- Antes de elegir a los 12: *“Se fue a la montaña, pasó la noche orando a Dios”*. Lc 6, 12.
- Antes del milagro: *“Quitaron la losa. Dijo: Gracias, Padre, por haberme escuchado”*. Jn 11, 41.
- Ante el peligro de otros: *“Simón... yo he pedido por ti para que no pierdas la fe”*. Lc 22, 31.
- Ante la tumba de Lázaro: *“Padre, gracias te doy por haberme oído”*. Juan 11, 41-42.
- Ante el dolor propio: *“Abbá, aparta de mí esta copa. Se haga lo que Tú quieras”*. Mc 14, 35.
- Ante el rechazo en la Cruz. *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. Lc 23,34.
- Ante la gente: *“Yo te alabo, Padre, porque revelar estas cosas a la gente sencilla”*. Mt 11, 25.

Además, muy frecuentemente, enseñaba a sus discípulos a orar:

- Siempre, sin desanimarse *“¿No hará justicia a sus elegidos, si claman a Él día y noche?”*. Lc 18,7.
- Con pocas palabras: *“Cuando oren a Dios, no imiten a los paganos con largas letanías”*. Mt 6, 7.
- Con humildad: *“El publicano se quedó atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo”*. Lc 18, 13.
- En privado: *“Al orar, entra en tu cuarto y ora a tu Padre que está allí, a solas, contigo”* Mt 6, 6.
- En la angustia del huerto: *“Les decía: oren para no caer en tentación.”* Lc 22,40.
- Orar por los perseguidores: *“Amen a sus enemigos y oren por sus perseguidores,”* Mateo 5,44.
- Orar con fe: *“Crean que lo que pidan en la oración, ya lo han recibido y lo obtendrán”* Mc 11, 24.

La oración es relación del hombre con Dios. Jesús, a veces oraba en medio de sus discípulos y de la gente con quienes estaba. En Mc 1, 35 y 6, 46, Mt 14,23 y Lc 6,12 aparece orando en solitario, en la noche. Necesitaba orar para mantener su relación honda con el Padre. Lucas destaca la oración antes de las grandes decisiones respecto al Reino (Lc 3, 21; 6, 12; 9, 18.28; 11, 1; 22, 32.41-45). Jesús suplica, da gracias, alaba. En Jn 17, 1-26 Jesús expresa la angustia que siente, entrega orando su vida al Padre. (Lc 23, 46).

En las oraciones de Jesús aparecen varios temas. Uno de ellos es el agradecimiento al Padre. Otro, la alabanza, algo habitual. Otro, su comunión con el Padre. Esta relación se tradujo naturalmente en Su deseo de pasar tiempo comunicándose con Él. El tercer tema en las oraciones de Jesús es Su sumisión al Padre. Las oraciones de Jesús estaban siempre de acuerdo con la voluntad de Dios.

Cuando los discípulos asombrados por la frecuencia de la oración de Jesús, le piden que les enseñe a rezar, él les transmite un mensaje hondo y sencillo, la plegaria del Padre Nuestro:

- a) Padre Nuestro. Abba, era el modo cariñoso de hablar un niño a su “papá”. También, la oración es comunitaria: Padre, pero “nuestro”.
- b) Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino. No son dos peticiones distintas, sino una. Corresponden a una expresión en arameo que expresa el primer deseo de Jesús: que venga el Reino de Dios o, lo que es lo mismo, que sea santificado su Nombre.
- c) Danos hoy nuestro pan de cada día. La frase, tal como la rezamos no aparece en ningún evangelista. Mateo dice: *“el pan de mañana dánosle hoy”*. Lucas *“el pan de mañana dánoslo cada día”*. El “pan” es el símbolo del banquete celestial.
- d) Perdona nuestras ofensas, como perdonamos. Pedimos el perdón de Dios, que supone la reconciliación entre nosotros. Dios, al perdonarnos, hace posible, y exige nuestro perdón.
- e) No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Ante las dificultades vienen las tentaciones de abandonar la tarea y de encadenarse de nuevo a los poderes del mal. Jesús rechazó y venció todas esas tentaciones.